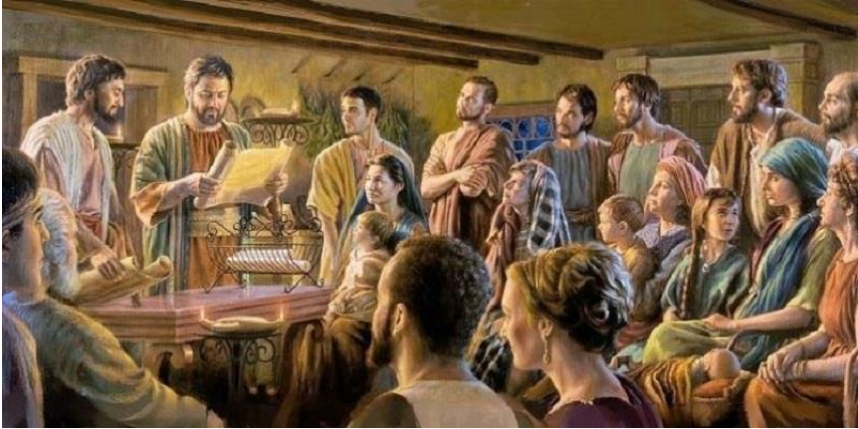


PENTECOSTÉS: MISA DEL DÍA

CICLO A

2ª Lectura (1 Cor. 12, 3-7, 12-13)



“Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo”

«Hermanos: Nadie puede decir “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.» (1 Cor. 12, 3-7, 12-13).

“Nadie puede decir “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo”: Sin la acción del Espíritu Santo el hombre queda sumergido en suma debilidad, pero bajo la acción del Espíritu Santo reconoce y acepta todo el proyecto de Dios para con el hombre.

Parece que había algunos contemporáneos de S. Pablo que, creyéndose inspirados por el Espíritu de Dios y fingiendo éxtasis mórbidos, anatematizaban a Nuestro Señor Jesucristo. Pues bien, S. Pablo hace su discernimiento de espíritus: acababa de decir:

*«Por eso os hago saber que nadie, hablando con el **Espíritu de Dios**, puede decir: “¡Anatema es Jesús!”» (1 Cor. 12, 3).*

Y, por el contrario, tampoco se puede reconocer el señorío de Nuestro Señor Jesucristo sin una inspiración del Espíritu Santo, como dirá a continuación.

Si en otro tiempo los corintios se dejaron arrastrar por un espíritu que no era precisamente santo, ahora se adhieren a Cristo Jesús:

«Cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos.» (1 Cor. 12, 2).

Esta doctrina paulina te lleva a reconocer que todo lo bueno que ha salido de tu corazón ha sido una intervención de predilección del Espíritu Santo en tu vida. Este es un momento obligado para reconocer y agradecer la acción de Dios en ti.

“Hay diversidad de dones (carismas), pero un mismo Espíritu”:
La diversidad fecunda del Espíritu jamás debe disociar el Espíritu: *“un mismo Espíritu”*. Ese *“pero”* está proclamando la unidad con énfasis paulino. La diversidad encuentra su unión en el Espíritu, como la diversidad de miembros encuentra su unión en el alma.

Cuando la diversidad, que es buena y necesaria, acaba en ruptura, entonces se produce una disolución en el organismo que provoca el debilitamiento y la muerte. La diversidad es para facilitar la vitalidad del organismo vivo, no para alejarse en una autonomía autosalvadora mordaz. La ruptura no lleva a la vida, como la vida no lleva a la ruptura. El espíritu es el que imprime una finalidad teleológica a todos los agregados de un organismo, como, por ejemplo, el alma imprime una finalidad única a todos los agregados corporales. De la misma manera el Espíritu Santo imprime en todos los agregados (los cristianos) una misma unidad y finalidad, y ésta divina, la Iglesia.

“Hay diversidad de servicios (ministerios), pero un mismo Señor”: La diversidad fecunda del Señor jamás debe disociarlo: *“un mismo Señor”*. No hay un Cristo para cada cristiano caprichoso. Hay un solo Cristo, crucificado, ultrajado, despreciado, abandonado... Ese Cristo que llevas en tu cabecita no es Cristo. Cristo es el del Evangelio, el que exige la entrega total, el abandono y renuncia de todo y de todos, el crucificado. Ese Cristo de tu cabecita no es Cristo. Cristo no es vida facilona, lujuriosa, perezosa, engreída... Cristo no es placer mundano, no es honor terreno. Como el elemento de ruptura viene determinado por el alejamiento de la cruz, hay que decir que la unidad en Cristo Jesús se da en la cruz. Aquí está la unidad: *“un mismo Señor”*. Quien se separa de la cruz, se separa de la unidad, de Cristo, del amor, de todo.

La vida hace multitud de lo uno, la cruz (muerte mística) hace uno de la multitud: ¡Bendita cruz!

“Y hay diversidad de funciones (operaciones), pero un mismo Dios que obra todo en todos”: La diversidad fecunda de *“Dios que obra todo en todos”* jamás debe disociarlo: *“un mismo Dios”*. Por eso los principios morales, que siempre dimanen de la *ley eterna*, no pueden ser diversos en los hombres de un tiempo histórico, ni pueden evolucionar con el paso de los siglos, porque Dios es inmutable: *“un mismo Dios”*.

“Un mismo Espíritu”, “un mismo Señor”, “un mismo Dios”. Esta triple repetición de la unidad solemniza la doctrina paulina de la unificación de criterios y la hermandad de todos los hombres.

En los versos precedentes (vv. 4-6) se mencionan las 3 Personas divinas:

1. Πνεῦμα, es el Espíritu Santo. Se le atribuyen los carismas, porque tienen su origen en la bondad de Dios, y porque el Espíritu Santo es el don por antonomasia.
2. Κύριος, es el Hijo. Es Cabeza de la Iglesia, a quien se le atribuyen los ministerios, oficios (doctores, apóstoles, etc.).
3. Θεός, es el Padre. Se le atribuyen las operaciones (el poder hacer milagros...), porque son obra del “poder” divino, que se atribuye al Padre.

“En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común”: La manifestación del Espíritu Santo se hace, de modo genérico, por medio

de los “*carismas*”, “*ministerios*” y “*operaciones*”, que acaba de mencionar S. Pablo, y están orientados para beneficio de la comunidad cristiana. Se trata del testimonio de una buena conducta puesta al servicio de la Iglesia del Señor.

En la liturgia de la Sta. Misa se ha dado un salto de varios versos. Se han suprimido los versos 8-11, pero que te transcribo a continuación para tu provecho espiritual:

*«Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el **mismo Espíritu**; a otro, fe, en el **mismo Espíritu**; a otro, carismas de curaciones, en el **único Espíritu**; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra **un mismo y único Espíritu**, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.» (1 Cor. 12, 8-11).*

Si Dios obra con la finalidad de favorecer el “*bien común*”, ¿cómo deberás orientar tú tu peregrinar terreno? –Depón tu egoísmo y vive para tu hermano. Mira a Cristo Jesús: toda su vida estuvo orientada a tu salvación eterna. ¿Qué harás tú ahora por Cristo Jesús?

“Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo”: La acción del Espíritu Santo en la Iglesia obra en función de la edificación de sus miembros, Cuerpo Místico de Cristo Jesús. La orientación del Espíritu Santo estará siempre dirigida hacia la unidad del cuerpo de Cristo Jesús.

«UN ÚNICO MISTERIO.

Una única obra, porque el misterio es único y hay un único bautismo, porque ha habido una única muerte por el mundo. Por tanto, la unidad de la obra es unidad de predicación, que no se puede separar.» (S. AMBROSIO, El Espíritu Santo, 1, 3, 45; CSEL 79, 33).

Si el Espíritu Santo lleva la multiplicidad a la unidad, también Cristo Jesús lleva a la misma unidad: “*así es también Cristo*”. Igualmente, así es el Padre eterno.

“Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo”: La incorporación del cristiano al Cuerpo Místico de Cristo Jesús, la Iglesia, mediante el bautismo, hace unidad de la diversidad. Los muchos, por la acción del Espíritu Santo, pasan a ser uno solo: el Cristo total.

«Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.» (Gál. 2, 28).

«Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.» (Jn. 17, 11).

«Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros.» (Jn. 17, 21).

«Que sean uno como nosotros somos uno.» (Jn. 17, 22).

«Que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado.» (Jn. 17, 23).

“Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”: La acción unificadora del Espíritu de Dios no puede llevar a la ruptura en los miembros del Cuerpo Místico de Cristo Jesús, la Iglesia. Por el contrario, al participar los miembros del Cuerpo Místico de Cristo Jesús en la misma vitalidad pneumática, el bautismo y la Eucaristía, la multitud queda unificada en la unidad.

3ª Lectura (Jn. 20, 19-23)



-+-

“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo”

«Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: –Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: –Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: –Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» (Jn. 20, 19-23).

“Al anochecer”: La aparición de Jesús a sus discípulos va a tener lugar de noche, cuando ya han vuelto los dos de Emaús. Probablemente después de las ocho de la noche, pues S. Marcos apunta a que estaban dispuestos para la cena:

«**Estando a la mesa** los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.» (Mc. 16, 14).

«**ERA DE NOCHE, MÁS POR EL DOLOR QUE POR LA HORA.**

Era de noche, más por la tristeza que por la hora. Era noche para las mentes oscurecidas por la sombría nube de la tristeza y la pesadumbre, porque, aun cuando la noticia de su resurrección les había dado una tenue claridad, sin embargo, el Señor todavía no había brillado con todo el resplandor de su luz.» (S. PEDRO CRISÓLOGO, Sermones, 84, 2; CCL 24A, 516).

«**JESÚS NO SE RETRASA.**

Cuando María les dijo esto, era natural que los discípulos, o bien no dieran crédito a las palabras de la mujer, o bien, si se lo daban, se dolieran de que no les hubiera considerado dignos de la visión, pese a haberles anunciado que se les aparecería en Galilea. Con el fin de que no se angustiaran con estos pensamientos, Él no dejó que pasara ni un solo día, sino que, incrementado su deseo, ya sea para que supieran que había resucitado, ya porque se lo oyeron a la mujer, cuando estaban ansiosos por verle y también temerosos, circunstancia que hacía mayor el deseo, entonces, ya atardecido, se les apareció, y de forma muy admirable. ¿Por qué se les apareció cuando ya había atardecido? Porque era natural que entonces tuvieran más miedo.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Juan, 86, 2; PG 59, 470).

“**De aquel día**”: La expresión tiene sabor escatológico y reminiscencias bíblicas:

«En **aquel día** harás saber a tu hijo: “Esto es con motivo de lo que hizo conmigo Yahveh cuando salí de Egipto.”» (Éx. 13, 8).

«Los israelitas pasaron a pie enjuto por en medio del mar, mientras las aguas hacían muralla a derecha e izquierda. **Aquel día** salvó Yahveh a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar.» (Éx. 14, 29-30).

«Yo ocultaré mi rostro **aquel día**, a causa de todo el mal que habrá hecho, yéndose en pos de otros dioses.» (Deut. 31, 18).

«**Aquel día** Yahveh engrandeció a Josué delante de todo Israel.» (Jos. 4, 14).

«Así humilló Dios **aquel día** a Yabín, rey de Canaán, ante los israelitas.» (Jue. 4, 23).

«Los ojos altivos del hombre serán abajados, se humillará la alternería humana, y será exaltado Yahveh solo en **aquel día**.» (Is. 2, 11).

«La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh: Gemid: “¡Ah, el **día aquel!**” Porque está cercano el día, está cercano el **día de Yahveh**.» (Ez. 30, 1-3).

Nos llevaría demasiado lejos seguir recopilando textos bíblicos donde se menciona esta expresión con una intencionalidad específica.

“**El día primero de la semana**”: Así como la creación comenzó con el primer día, así también la re-creación debe comenzar el primer día: la Resurrección es el inicio de una vida nueva.

Se inaugura un nuevo orden de cosas. Ahora ya no es el sábado (Antiguo Testamento), sino el domingo (Nuevo Testamento) el día consagrado al **descanso** tras el duro bregar de la pasión. La historia de la humanidad no es conducida ya al sábado, en el que impera la muerte, sino al domingo, día de la resurrección. La pretensión autosalvadora de Adán no conduce al descanso, sino al sepulcro, no hace entrar la historia en el descanso del Señor, la vida eterna:

«Me irrité contra esa generación y dije: Andan siempre errados en su corazón; no conocieron mis caminos. Por eso juré en mi cólera: **¡No entrarán en mi descanso!**» (Hebr. 3, 10-11).

Es la redención de Cristo Jesús la que salva la historia haciéndola entrar en el descanso del Señor: el domingo.

«Si Josué les hubiera proporcionado el descanso (al entrar en la tierra prometida), no habría hablado Dios más tarde, de **otro día**.» (Hebr. 4, 8).

Toda pretensión teológica de constituir otro día, diferente del domingo, como día de descanso, está condenada al fracaso. No es admisible variación en este tema.

El cambio del sábado al domingo ilumina también el nuevo orden establecido en la creación. Es el cambio de Adán muerto, a Jesús resucitado; de la creación caída, a la recreación elevada.

Se anuncia con este cambio que Jesús ha instaurado una nueva creación, surgida de su Palabra encarnada.

«*El que está en Cristo, es una **nueva creación**; pasó lo viejo, todo es nuevo.*» (2 Cor. 5, 17).

Queda descatalogado Adán y sus mundanos seguidores. Ahora es promocionado Cristo y sus cristianos seguidores.

“*Estaban los discípulos en una casa*”: Posiblemente se trata del mismo Cenáculo, imagen de la Iglesia, donde se reúnen los discípulos en su seguimiento cristiano. En el evangelio no se menciona la casa, sino que se la supone, al decir que estaban “*con las puertas cerradas*”. La indeterminación de lugar hace de cualquier casa un centro de reunión eclesial. El hogar, por tanto, no es un centro de lucro, diversión, o cualquier otra vertiente de la vida humana, que, aunque sea necesaria, no tiene aquí su sede. El hogar debe ser un lugar donde el cristiano se congrega con sus familiares cristianos buscando la reconciliación y la espera del Señor que viene.

“*Con las puertas cerradas, por miedo a los judíos*”: Hay miedo porque el apóstol no llega a la madurez con la sola *iluminación* de la verdad: Jesús. El apóstol precisa la *moción* del Espíritu Santo en la voluntad para adquirir la fortaleza necesaria para arrostrar las dificultades que hacen temer al iniciado.

Este temor apostólico desaparecerá en Pentecostés. Adelantar la hora del Espíritu es imprudente y trae como consecuencia la pérdida de la perseverancia. Se impone la espera orante hasta la recepción del Espíritu.

No es poco comenzar a tener miedo a los judíos: al mundo. Mantén tus “*puertas cerradas*”. Aquí comienza el apóstol a estar a salvo del veneno mortífero del gran enemigo mundanal: escóndete de él, porque de lo contrario te matará.

Espera la recepción del Espíritu Santo y luego podrás evangelizar al mundo oportunamente, pero siempre con extremada cautela.

«PUERTAS Y CORAZONES CERRADOS A CAL Y CANTO.

La magnitud de su terror y la inquietud causada por tan gran crimen habían cerrado simultáneamente la casa y los corazones de los discípulos y habían impedido completamente cualquier acceso de la luz a sus sentidos, oprimidos más y más por la tristeza; las tinieblas de la noche aumentaron y llegaron a ser más extensas. No son comparables las tinieblas de la noche con la oscuridad de la tristeza y del temor, porque estos no se pueden moderar con ninguna luz de consolación o de consejo.» (S. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 84, 2; CCL 24A, 517-518).

“En esto entró Jesús, se puso en medio”: San Justino ve en este hecho de Jesús la realización del Salmo 22:

«¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré!» (Sal. 22, 23).

Esto mismo es citado por San Pablo aludiendo e interpretando el mismo Salmo:

«No se avergüenza de llamarles hermanos cuando dice: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te cantaré himnos.» (Hebr. 2, 11-12).

Dios está en el centro del hogar cristiano (Iglesia Doméstica), como lo está en el centro de la Iglesia por Él fundada. Y si Jesús quiere ocupar el centro de tu existencia, no se lo impidas, porque aquí hallarás tu centro. Tanto Jesús, Verbo encarnado, como el Padre eterno y el Espíritu Santo, inhabitan en tu interior como en su templo. La consideración de la realidad de la inhabitación de la Santísima Trinidad en el seno de su corazón llevó a Sta. Isabel de la Trinidad a la cúspide de la santidad.

«INCORRUPTIBLE, AUNQUE SE PUEDE TOCAR.

Aquel mismo cuerpo [de Cristo] que, al nacer, salió del seno cerrado de la Virgen, entró donde estaban los discípulos hallándose cerradas las puertas. ¿Qué tiene, pues, de extraño el que después de la resurrección, ya eternamente triunfante, entrara estando cerradas las puertas

el que, viniendo para morir, salió a luz sin abrir el seno de la Virgen? Pero como dudaba la fe de los que miraban aquel cuerpo que podía verse, les mostró enseguida las manos y el costado; ofreció para que palparan el cuerpo que había introducido estando cerradas las puertas. Con ello pone de manifiesto dos cosas admirables y para la razón humana muy contrarias entre sí, y fue mostrar, después de su resurrección, su cuerpo incorruptible y a la vez tangible... No obstante, de modo admirable e incomprendible, nuestro Redentor, después de resucitar, mostró su cuerpo incorruptible y a la vez palpable, para, al mostrarle incorruptible, estimularnos a nuestra recompensa, y al presentarle palpable, afianzar la fe; además se mostró incorruptible y palpable sin duda para probar que, después de la resurrección, su cuerpo era de la misma naturaleza, pero tenía distinta gloria.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilias sobre los Evangelios, 2, 26, 1; PL 76, 1197-1198).

«LA RESURRECCIÓN FUE UN MILAGRO MÁS.

Me preguntas y dices: Si entró estando las puertas cerradas, ¿dónde está la forma del cuerpo? Y yo te respondo: Si anduvo sobre las aguas, ¿dónde está el peso del cuerpo? Ahora bien, el Señor hizo eso como Señor que era. ¿Acaso porque resucitó dejó de ser Señor? Y entonces, ¿qué hizo para que Pedro caminara sobre las aguas (cf. Mt. 14, 29)? Lo que hizo la divinidad, por una parte, lo perfeccionó la fe por la otra: Cristo [lo hizo] porque pudo, y Pedro [lo hizo] porque Cristo quiso. Así pues, si comienzas con razonamientos humanos a poner en discusión los milagros, ten cuidado porque puedes perder la fe. ¿No sabes que no hay nada imposible para Dios? Por tanto, quien te diga que, si entró estando las puertas cerradas, no tenía cuerpo, respóndele en sentido contrario: Si le tocaron, tenía cuerpo; si comió, tenía cuerpo. Una cosa la hizo mediante un milagro y la otra por naturaleza.» (S. CESÁREO DE ARLÉS, Sermones, 175, 2; CCL 104, 710).

“Y les dijo: –Paz a vosotros”: Esta expresión es la carta de presentación de Jesús: “Paz a vosotros” es igual que decir “Jesús a vosotros”, Jesús es el que está con vosotros en forma de paz. La paz no sólo está en Jesús, sino que la paz es Jesús.

La donación de la paz se repetirá solemnemente en el verso 21, antes de dar el Espíritu Santo, que es el don fundamental de la paz de Cristo.

Si tú te sustraes al influjo letal del mundo: “*puertas cerradas*”, se te colará Dios en tu vida, ocupará el centro de tu corazón y te dará la paz. Pero si el mundo no es tu enemigo, entonces es que tú eres mundo maldito: ¡ten piedad de ti!:

«**No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.**» (1 Jn. 2, 15).

«**Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno.**» (1 Jn. 5, 19).

Así como el Espíritu Santo fortalece tu voluntad, el Verbo, Jesús, disipa tus dudas, ilumina tu entendimiento, pacifica tu espíritu: “*Paz a vosotros*”.

Cuando te sientas atribulado por alguna persecución, sábetete que Jesús está en medio de tu corazón otorgándote su paz: ¡ábrete a su amor!

«LA PAZ DE CRISTO.

[Jesús] saluda a sus discípulos con estas palabras: “*Paz a vosotros*”, definiéndose a sí mismo como la paz. En efecto, los que están cerca de Cristo gozan de la paz y de la tranquilidad de espíritu. Es lo mismo que auguraba Pablo a los fieles cuando decía: “*La paz de Dios, que supera toda inteligencia, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias*” (Filp. 4, 7). En efecto, la paz de Cristo, que supera toda inteligencia, no es cosa distinta de su Espíritu, que colma con toda clase de bienes a los que participan de Él.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Comentario al Evangelio de Juan, 12, 1; Pusey 3, 128).

“**Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado**”: Una vez que les fue devuelta la paz a los discípulos por la ordenación de sus ideas: “*paz a vosotros*”, Jesús les confirma en la verdad de su Resurrección enseñando las señales de la Pasión: “*manos y costado*”.

La paz es requerida para reconocer a Jesús, pero ¿dónde está la paz?:

- La paz está en la Iglesia, no en la sinagoga judía.
- La paz está en la Iglesia, no en el mundo pagano.
- La paz está en la Iglesia, no en la naturaleza caída.

Sólo si eres iluminado e inhabitado por Jesús quedarás capacitado para reconocer al Jesús verdadero, al de la pasión, al de las llagas de “*manos y costado*”, al de la paz.

Pide a Jesús que te muestre sus providentes manos y su Sacratísimo Corazón. Si no te las muestra no podrás creer, como le pasó a Sto. Tomás:

«*Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.*» (Jn. 20, 25).

“Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”: La alegría sólida se encuentra en el cristianismo y proviene de la contemplación y participación en el *Corazón Sacratísimo de Jesús*. Se impone, pues, la contemplación (oración) como remedio de los males que aquejan al hombre. Sólo la oración puede devolver la paz y la alegría perdidas. Sólo la oración puede conservar la paz y la alegría adquiridas.

Y la alegría que te da Jesús es hasta llenar tu vacío: “*se llenaron de alegría*”.

- El mundo es inclinado a quitarte la paz.
- La contemplación de Jesús te devuelve la paz.
- La ausencia de paz denota presencia de temor del mundo.
- La presencia de paz denota presencia del temor de Dios.

Esta paz, proveniente de “*las manos y el costado*” (cruz), engendra la santa alegría de saberse triunfador en Cristo resucitado.

“Jesús repitió: –Paz a vosotros”: Esta repetición de la “*paz*” te da a entender que no se trata de un mero saludo, sino del don real y profundo de paz, que explicará el verso 22 con el soplo del Espíritu. No se parece en nada al saludo que te da la gente:

«*El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.*» (Jn. 14, 26-27).

La tarea salvífica que te va a encomendar Jesús prerrequiere confirmarte en la paz, por ello repite la infusión de la paz nuevamente. Esta tarea no tiene igual:

“Como el Padre me ha enviado”: Jesús fue enviado por el Padre como Dios redentor de la humanidad, como amor misericordioso para el hombre pecador, como Hijo amado...

“Así también os envío yo”: La misión confiada por Jesús a sus discípulos es la misma que Jesús recibió de su Padre Dios.

El obrar encomendado por el Padre a Jesús es divino, porque su ser es divino: *“El obrar sigue al ser”* (*“Operatio sequitur esse”*). Ahora bien, si la misión encomendada a los discípulos es también divina, síguese que el “ser” de los apóstoles ha sido previamente divinizado.

Por ello nada tiene de extraño que Jesús diga:

«El que a vosotros escucha, a mí me escucha; el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia.» (Lc. 10, 16).

«EL PADRE ENVÍA AL HIJO, EL HIJO TE ENVÍA A TI.

El Padre envió al Hijo, quien, por determinación suya, debía encarnarse para la redención del género humano. Él quiso enviar al Hijo al mundo a padecer; pero, sin embargo, amó al Hijo que enviaba a padecer. Asimismo, el Señor envió a los apóstoles que eligió, no a gozar en el mundo, sino a padecer, como Él había sido enviado. Por tanto, así como el Padre ama al Hijo y, no obstante, le envía a padecer, así también el Señor ama a los discípulos, a quienes, sin embargo, envía en el mundo a padecer.» (S. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 26, 2; PL 76, 1198).

Jesús se ha forjado una ilusión contigo: dale el contento de seguirlo incondicionalmente, pues es Él quien te envía.

“Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos”: Se trata de la nueva creación: la Iglesia. En la antigua creación Dios sopló sobre la estatua de barro para animarla:

«Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e **insufló en sus narices aliento de vida**, y resultó el hombre un ser viviente.» (Gén. 2, 7).

«“Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y **sopla sobre estos muertos para que vivan**.” Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército. Entonces me dijo: “Hijo de hombre, **estos huesos son toda la casa de Israel**”. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros. Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel. Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío. Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahveh, lo digo y lo hago, oráculo de Yahveh.» (Ez. 37, 9-14).

“**Y les dijo: –Recibid el Espíritu Santo**”: Los apóstoles son animados por la infusión del Espíritu Santo, como principio vital nuevo. Se trata de la nueva creación sobrenatural: la vida eterna incoada en el tiempo.

El aliento de Jesús simboliza el Espíritu Santo, principio de la nueva vida:

«“Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí”, como dice la Escritura: **De su seno correrán ríos de agua viva**. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.» (Jn. 7, 37-39).

El Espíritu Santo viene así a convertirse en el alma del Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia.

El demonio ha sido humillado poderosamente, y así el hombre se encuentra ahora en mejores condiciones que en tiempos de Adán. Tal es la obra (re-creación) de Jesús.

La transmisión del Espíritu Santo es la donación más hermosa que puedes otorgar a tus hermanos. Los demás dones son pequeñeces,

comparado con este auténtico don que Dios quiere transmitir por ti a tus hermanos.

Este poder del Espíritu Santo lo transmite Jesús a sus apóstoles:

“A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados”: La misión que da Jesús a sus discípulos es la misma que tiene Él: Jesús tiene poder para perdonar y retener pecados, pues así también tienen este poder los apóstoles. Para esto acaban de recibir el Espíritu Santo.

«¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» (Mc. 2, 7).

Pues sí, tal es la dignidad de los ministros dispensadores de los misterios divinos.

En la primera creación el hombre tenía dominio sobre la tierra, pero en la segunda creación adquiere también dominio sobre el cielo: *“si abris el cielo, queda abierto; si cerráis, cerrado”*:

«A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» (Mt. 16, 19).

El demonio quedó altamente humillado: como Satanás tuvo éxito al conseguir las llaves del paraíso de Adán, que quedó clausurado, pretende ahora atrapar las llaves del Paraíso de Jesús. Pero el intento es fallido: no sólo quedó frustrado su loco intento, sino que perdió las llaves del infierno:

«A quienes perdonéis... perdonados» (Jn. 20, 23).

Y así los hombres reciben las llaves del cielo.

Para “perdonar” o “retener” es preciso conocer el proceso judicial. Una vez sometidos los pecados al tribunal de Jesús, su ministro tiene obligación de “perdonar”, o “retener” si falta disposición. Se impone, pues, la confesión auricular.

Tu tarea ahora apostólica está orientada a perdonar, es decir, a borrar pecados. Toda otra tarea temporal, en comparación de la eterna, carece de relevancia.

“A quienes se los retengáis les quedan retenidos”: Aunque la función apostólica va orientada a la salvación de las almas, a la bendición de todos y a su perdón, sin embargo, quiere Jesús que conste el poder que tienen sus apóstoles para retener pecados a quienes no los detesten.

Este Evangelio puede valer para trazar un esquema de todo el proceso de la vida espiritual, desde los orígenes hasta las cúspides de la santidad:

INCIPIENTES (Vía purgativa)

- **Comunidad:** “*Estaban los discípulos reunidos*”.
 - ▶ Antes de la *dispersión* para predicar, se impone la *reunión* para fortalecerse. De lo contrario vendrán caídas lamentables.
- **Huida del mundo** (“*Fuga mundi*”): “*Estaban con las puertas cerradas*”.
 - ▶ Cuando llegue el Espíritu Santo se abrirán las puertas y se introducirán los discípulos en el mundo para salvarlo.
- **Temor de Dios** (de ofender a Dios): “*Por miedo a los judíos*”.
- **Desconfianza de sí:** Por miedo a ser contaminados por los esquemas mundanos. Para vivir en Dios hay que retirarse del mundo.

ENTRÓ JESÚS – ENTRÓ LA PAZ: «PAZ A VOSOTROS»

PROFICIENTES (Vía iluminativa)

- **Jesús penetra con sutileza** (don de sutileza) en la vida comunitaria para llevar adelante la perfección del colegio apostólico. Este modo *suave y delicado* de incorporarse Jesús a la vida comunitaria descalifica definitivamente la tendencia desordenada de los *visionarios* y *buscadores de milagritos*. El proceder de Jesús es casi imperceptible.
- **Consideraciones varias (meditaciones) sobre Jesús:** “*Mostró manos y costado* (Sagrado Corazón de Jesús)”:
 - ▶ Serán ilustrados en los divinos misterios.

VIENE LA ALEGRÍA: “SE ALEGRARON DE VER AL SEÑOR”.

- ▶ Aumenta la paz.

- ▶ Jesús da la **Misión**: “*Como el Padre me envió, así también os envío yo*”.
- ▶ Es la hora de la partida.
- ▶ Ya está preparado el apóstol para la dispersión.

PERFECTOS (Vía unitiva)

- **Nueva creatura**: “*Exhaló el espíritu: Recibid el Espíritu Santo*”.
 - ▶ Es la nueva creación: *re-creación*.
 - ▶ Estamos en los *tiempos del Espíritu Santo*.
 - ▶ El Espíritu Santo realiza el *matrimonio espiritual* de la Iglesia con Jesús, de los miembros con la Cabeza, pues es el alma del Cuerpo Místico.
Él une todos los agregados en un solo ser, como el alma une los inorgánicos dándoles una sola finalidad teleológica.
- **Dones carismáticos**: “*A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados*”.
 - ▶ Este poder judicial exige conocer el proceso: confesión auricular.